

ÚLTIMO SERMON

PREDICADO POR EL

M. I. Sr. Dr. D. Juan Gonzalez,

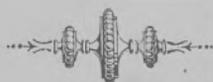
DIGNIDAD DE CHANTRE QUE FUÉ
DE LA SANTA IGLESIA METROPOLITANA DE VALLADOLID,

EL

DOMINGO 2.º DE ADVIENTO DEL AÑO 1883,

EN LA MISMA IGLESIA.

PUBLÍCANLE LOS DISCÍPULOS Y AMIGOS DEL AUTOR PARA HONRAR SU MEMORIA.



VALLADOLID:

IMPRENTA, LIBRERÍA Y ESTEREO-GALVANOPLASTIA
DE LUIS N. DE GAVIRIA,
ANGUSTIAS 1 Y SAN BLAS 7.

1885.

DG
A



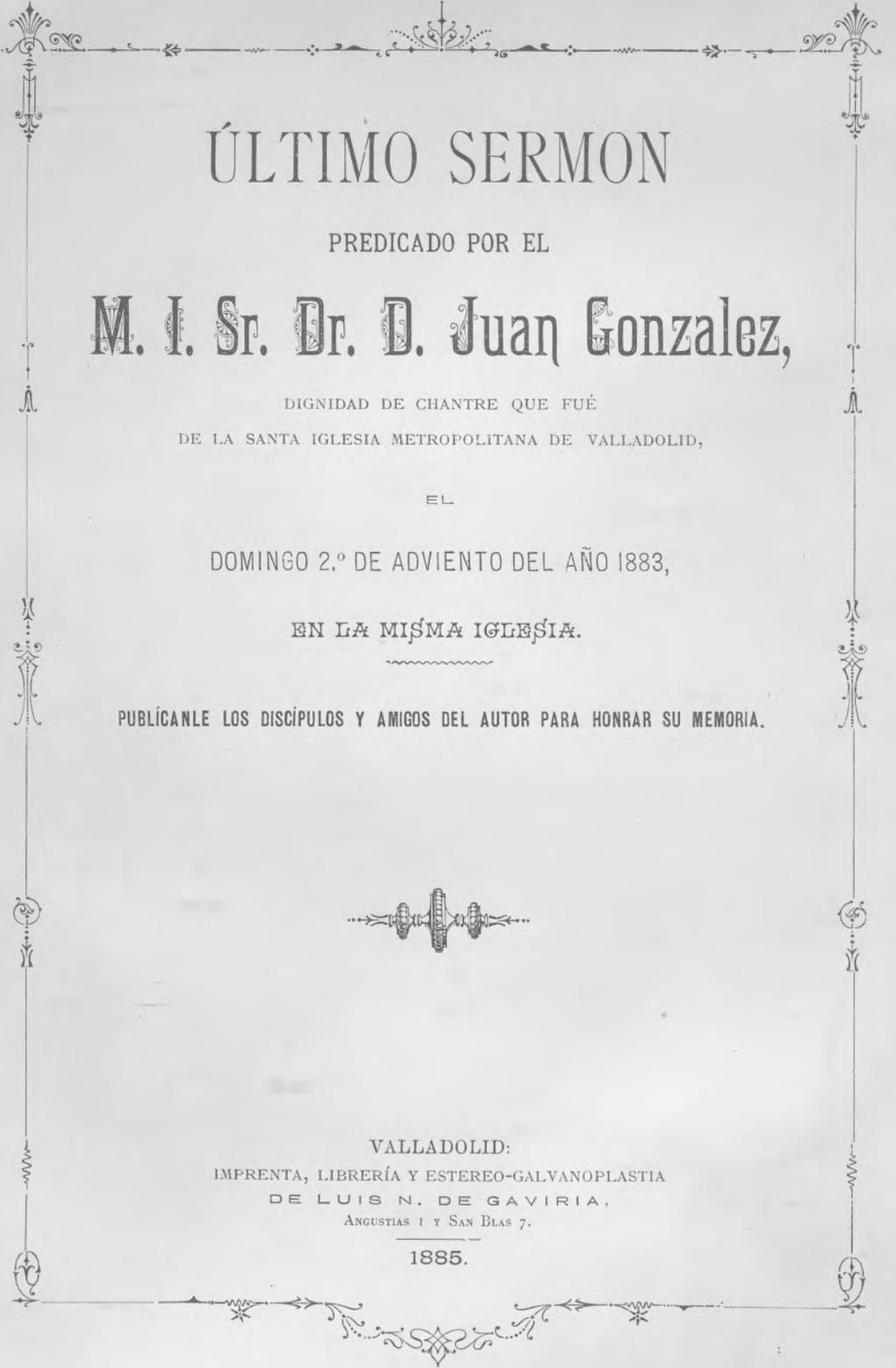
DOMINICA 2.^a DE ADVIENTO 1883.

+168396

C 71217359



DR. D. JUAN GONZALEZ.



ÚLTIMO SERMON

PREDICADO POR EL

M. I. Sr. Dr. D. Juan Gonzalez,

DIGNIDAD DE CHANTRE QUE FUÉ
DE LA SANTA IGLESIA METROPOLITANA DE VALLADOLID,

EL

DOMINGO 2.º DE ADVIENTO DEL AÑO 1883,

EN LA MISMA IGLESIA.

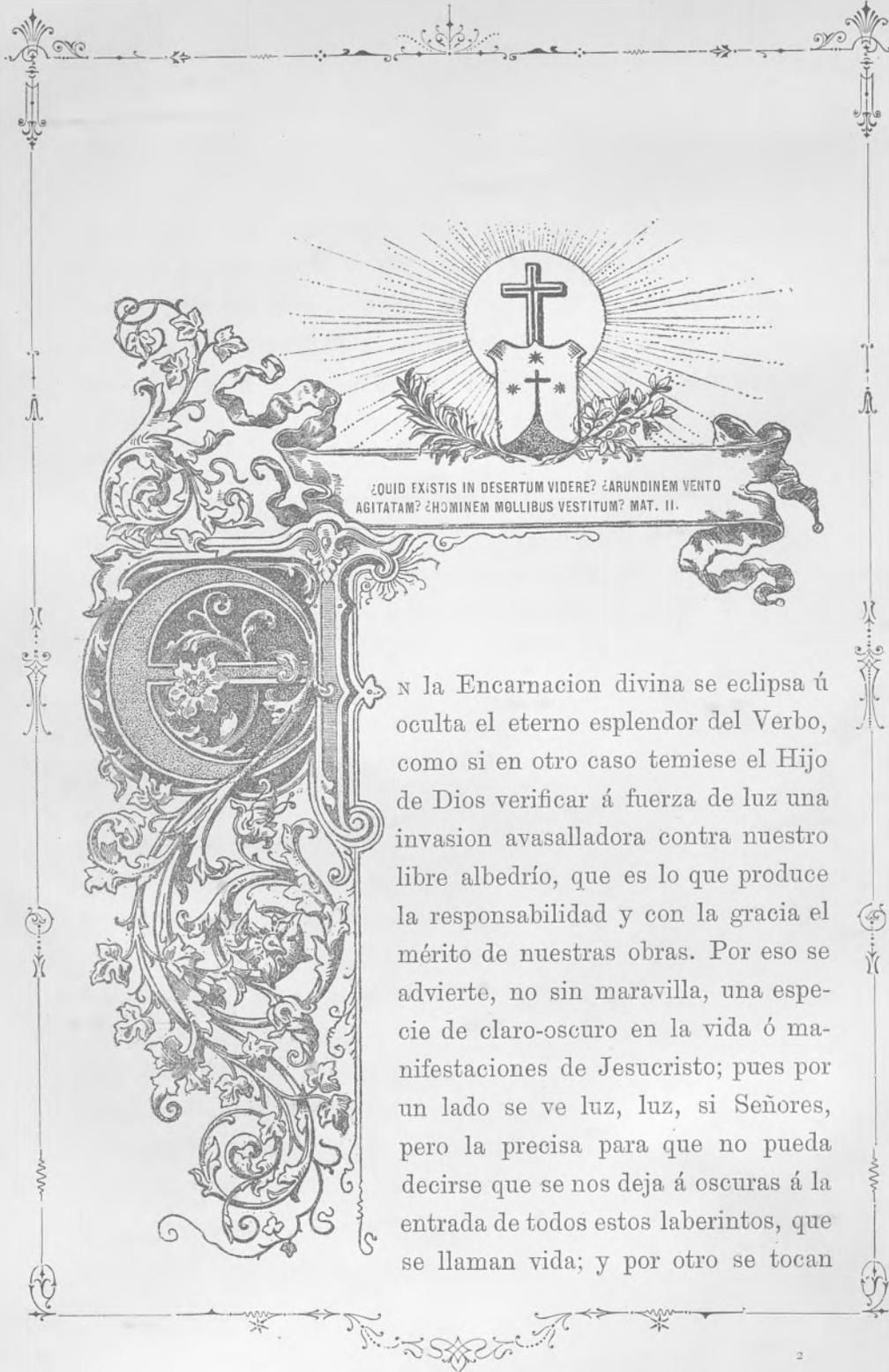
PUBLÍCANLE LOS DISCÍPULOS Y AMIGOS DEL AUTOR PARA HONRAR SU MEMORIA.



VALLADOLID:

IMPRESA, LIBRERÍA Y ESTEREO-GALVANOPLASTIA
DE LUIS N. DE GAVIRIA,
ANGUSTIAS 1 Y SAN BLAS 7.

1885.



¿QUID EXISTIS IN DESERTUM VIDERE? ¿ARUNDINEM VENTO
AGITATAM? ¿HOMINEM MOLLIBUS VESTITUM? MAT. II.



En la Encarnacion divina se eclipsa ú oculta el eterno esplendor del Verbo, como si en otro caso temiese el Hijo de Dios verificar á fuerza de luz una invasion avasalladora contra nuestro libre albedrío, que es lo que produce la responsabilidad y con la gracia el mérito de nuestras obras. Por eso se advierte, no sin maravilla, una especie de claro-oscuro en la vida ó manifestaciones de Jesucristo; pues por un lado se ve luz, luz, si Señores, pero la precisa para que no pueda decirse que se nos deja á oscuras á la entrada de todos estos laberintos, que se llaman vida; y por otro se tocan

sombras para que sea meritoria nuestra sumision á todo aquello que por estar muy sobre nuestras fuerzas ó potencias naturales, aunque no contra ellas, no vemos ni tocamos. Luz y sombras: sombras y luz. Este es el misterio: esto es todo: esto es hasta el hecho mismo aún tratándose de aquellos que parecen menos oscuros del símbolo cristiano, que no es un sistema de ideales é ingeniosas teorías, sino un conjunto de hechos, pero de hechos testificados. *Quæ audistis et vidistis.*

Este es el caso de San Juan Bautista en la ocasion mencionada por el Evangelio que acaba de cantarse. Bien que fuese para consuelo ó instruccion de sus discípulos, que afligidos le veían en prisiones, mas que para la suya propia, puesto que refiriendose á Cristo, le había ántes ya designado como el cordero de Dios que quita los pecados del mundo, saltando de gozo en el seno de Santa Isabel al visitarla la purísima Madre de Jesus; es cierto, no obstante, que desde la carcel, y por conducto de dos de sus discípulos, dirigió al Salvador esta pregunta: *Tu es qui venturus es, an alium expectamus?*

Estas mismas palabras, que, en varias ocasiones me han ofrecido ya materia para instruir y prevenir al pueblo fiel desde este púlpito querido, hacen que ahora tambien se presenten ante mis ojos esas que tan enfáticamente se llaman por el moderno racionalismo, religiones del porvenir; verdaderos desiertos, los llamo yo, donde no crecen sino cañas huecas por tempestuosos vientos agitadas; religiones que se asegura pide ahora, si es que se pide alguna, el estado que suponen perfecto de la sociedad; el alcance, que tanto ponderan, de la ilustrada razon; el progreso que tanto preconizan, de la civilizacion en que vivimos; civilizacion envuelta, eso sí, en ropajes brillantes de los que se usan en los palacios de los reyes, y menciona el presente Evangelio,

pero llevando ¡ay! bajo de ellos la laceria y el veneno de todas las civilizaciones antiguas, y aun mucho más.

En resumen, y anunciando ya la materia ó asunto del presente discurso, que ha de ser breve, dígoos que:

«Fuera de Cristo y contra Cristo, todo lo que se os prometa
»ó haga esperar en orden á religiones son, valiéndome del simil
»de que usa el Salvador, cañas huecas, pero con adherencias
»puntiagudas, que os hieren en el mismo corazon.»

AVE MARÍA.


 o ha de venir otro Mesías para la humanidad, no: no lo esperéis. *Tu es qui venturus es, an alium expectamus?* No hay mas allá. Estas columnas, no á Hércules, sino al cielo son insalvables. Tiene delante de sí la Iglesia Católica enemigos poco temibles; es decir, cañas huecas, que solo la malicia humana en oposicion siempre directa ó indirectamente con la verdad y la virtud divinas, hace crecer, elevarse, meter ruido y prosperar. *Arundinem etc.* Porque la Iglesia fuerte con los divinos elementos de su perpetuidad, difundiendo resplandores con sus ciegos que ven, dejándose escuchar de sus sordos que oyen, dando vueltas y más vueltas al mundo con sus tullidos que andan, curando las dolencias morales de la tierra con sus leprosos que sanan; y llevando la civilizacion á todos los extremos con sus pobres que evangelizan ó son evangelizados: la Iglesia, digo, no tiene delante de sí mas que enemigos débiles, tan débiles que entre ellos no ven lo principal los que se cree tienen mejores ojos, ni oyen los que presumen tener mejores oídos, ni andan sino hacia atrás los que se imaginan que corren y progresan y hasta que vuelan, ni son sino soberanos ignorantes los que alardean de ser maestros soberanos. *Quid existis, etc.*

¿Que salieron á ver, en efecto, á los desiertos del Asia y de Egipto los fieles, ó no fieles, del primer siglo de la Era cristiana; y de los dos siguientes al aparecer contra la Iglesia los gnósticos?

Quid existis, etc. Pues no vieron sino cañas huecas, haciendo mucho ruido con el viento de sus pretensiones racionalistas de ver y conocer fuera de la revelacion y de la autoridad de los libros sagrados la verdadera ciencia de la Divinidad y de todas las cosas sobrenaturales; libres pensadores ya, cañas huecas, Cerinto, Filon, Marcion, Basíldes, Carpócrates y otros; cañas huecas, hechas luego trizas por San Juan Evangelista primero, y luego por los Clementes, Orígenes, Ireneos, Tertulianos, Agustinos, Plotinos y muchos mas, verdaderos cedros de la fé y de la ciencia. *Arundinem vento agitatam. ¿Qué salieron á ver* al desierto de la Cyrenaica, ó al de Alejandría segun otros, los fieles del cuarto siglo de la Iglesia? *Quid existis, etc.* Pues no obstante verse protegido por personajes de manto Imperial y Real, «*mollibus vestitum, sicut qui in domibus regum sunt,*» como Constantino al principio, y despues y principalmente Constantino y muchos más no vieron sino la caña hueca del Arrianismo; caña hueca, si, pues á pesar de haber dominado al mundo, que, segun la feliz espresion de San Gerónimo, lloró viéndose Arriano, fué tronchada por el célebre Concilio Niceno, por los Alejandros, Atanasios, Hilarios y otros Padres, como si digésemos vientos todavía vivos de aquellos del Cenáculo; y reproducido y reproducida por los protestantes Servet, Socino y otros, es solo un triste recuerdo histórico. *Arundinem, etc.* Qué salieron á ver en el siglo quinto los contemporáneos de Pelagio al desierto del Monje de la Gran Bretaña, llamado por esta razon isleño ó hijo del mar? *Quid existis, etc.* Pues no vieron sino cañas huecas; es decir, sutilezas metafísicas y apologías capciosas del antiguo amigo de San Agustin en Roma, exagerando las fuerzas del libre albedrío, debilitadas por la culpa primitiva y negando la necesidad de la gracia y el pecado original; caña hueca, si, hecha

polvo principalmente por las manos vigorosas de los Agustinos y Gerónimos y los Concilios de Cartago, Antioquía y Éfeso, no obstante ensalzar tanto esa secta al naturalismo humano y desprenderse de ella la soberanía revolucionaria y toda esa jerga de la autonomía humana. *Arundinem, etc.*

¿Qué salieron á ver á los desiertos de la Meca los árabes en el siglo séptimo, seducidos por un falso profeta que se suponía iluminado por el arcangel San Gabriel? *Quid existis, etc.* A primera vista podrá aquí parecer que no hay cañas huecas ó frágiles, toda vez que la fuerza por un lado, y la corrupcion por otro hicieron del mahometismo una secta y un imperio formidable, que aún se sostiene contra los antiguos grandes esfuerzos de la Europa católica, y aún de los deseos y miras de la actual, sin duda por permission y designio divino; pero caña hueca, si señores, al efecto de ayudar á que se realizase el gran progreso de la civilizacion así oriental como europea, que algun tanto desligada, ya entonces, de las vivas disputas con las herejías de los seis primeros siglos y al resplandor de la luz del Evangelio y de la sabiduría de los Santos Padres y doctores eclesiásticos, habría llegado á un alto grado sin el mahometismo, castigo y aviso á la vez para los pueblos europeos que viéndole ahí, tan á la puerta, deben temer ser otra vez sus esclavos, como de cierto lo habrían sido en el siglo diez y seis sin el inmortal triunfo de las armas católicas en Lepanto; y como ademas de otros paises antes sagrados, lo es todavía Constantinopla, la Sede que fué de los Naciancenos y Crisóstomos, la ciudad de cuatro concilios ecuménicos, el baluarte de la fé contra los formidables Monotelismo y Nestorianismo, llegando á tener el segundo rango en la Iglesia. *Arundinem, etc.*

¿Qué salieron á ver en el siglo noveno los griegos al desierto

en esa misma célebre Constantinopla separada de la unidad católica por Focio y Cerulario, produciéndose con eso el nunca bastantemente llorado gran *Cisma de Oriente? Quid existis, etc.* Cañas huecas, es decir, elementos que aislándose del gran progreso católico, pierden su fuerza y se estacionan, sirviendo de obstáculo á la marcha civilizadora del Catolicismo en el Norte, y convirtiéndose ellos, bizantinos, griegos y moscovitas, en pueblos degradados. *Arundinem, etc.* Y dejando de mencionar, en obsequio de la brevedad, y deseoso de llegar á nuestra época, el número de cañas huecas de la Edad Media, petrobuçianos, abelardistas, albigenses, ¿qué salieron á ver al desierto en el siglo diez y seis los cristianos de Alemania sino las cañas huecas del protestantismo, tantas cañas cuantas cabezas, agitadas por los mil vientos del *libre exámen*, principio que aceptado ya hoy como soberano y absoluto para las legislaciones, la política y la gobernacion de los pueblos convierten lo presente en una verdadera Babel y el porvenir no sé en cuantos infiernos? *Arundinem vento agitatam.* Porque como la curiosidad de los compañeros de Ulises, hacedme gracia de la comparacion, hizo que se soltasen y desencadenasen los vientos que Eolo encerraba en los antros para que no se opusiesen á la navegacion del infortunado Rey de Ituca, así, de los antros sin fin de la soberbia humana ha soltado el protestantismo todos los vientos que pueden impedir é impiden ó retardan en la navegacion del género humano el verdadero sólido progreso. Porque todo aquello, y eso y esto de que tanto alardea la actual civilizacion, lo habría tenido antes la Europa sin el protestantismo y sin los pasados y los actuales peligros y trastornos.

¿Qué salieron á ver al desierto en el siglo diez y siete Inglaterra, y especialmente Edimburgo, llamada la *Atenas del*

Norte, centro de la filosofía escocesa, los admiradores de Lock, el apóstol de la denominada libertad política y religiosa, y uno de los padres de la metafísica moderna? *Quid existis, etc.* Cañas huecas que hicieron pedazos otros filósofos, en Alemania, Leibniz; en la misma Escocia, Reid; en Italia, Gerdil; en Francia, Roller, Collard y Cousin, y en Inglaterra el controvertista anglicano Obispo de Worcestes. *Arundinem, etc.*

Por último; y aunque sea recordando con esto las aficiones literarias tan vehementes del primer periodo de mi juventud; ¿qué han salido á ver en este siglo al desierto en Alemania los filósofos y pensadores? *Quid existis, etc.* Cañas huecas, y nada mas que cañas en esas filosofías tan ponderadas por lo mismo que no son entendidas ni inteligibles, de Fichte, autor del *Idealismo trascendental*; de Kant, autor del Criticismo; de Hegel, idealista que se pierde en abstracciones; de Schelling, autor de la *filosofía panteista de la identidad de la naturaleza*; de Kraus, que lleva derecho al panteísmo, y de tantos otros que suenan y causan siniestro ruido como el del viento por entre los cañaverales; cañas huecas en verdad, filósofos sin base segura y aceptable, y por consiguiente infecunda; abstracciones y sistemas arbitrarios, sueños fantásticos, concepciones caprichosas, nubes de palabras sin agua saludable, árboles de otoño dos veces muertos á la fé y á la razon, extravíos mentales, delirios que estravian la política en todas partes, y están pidiendo á voz en grito, para que se salve la verdadera metafísica y la saludable política, la pronta restauracion de la antigua filosofía católica que el angélico Doctor Santo Tomás personifica y enseña. *Arundinem vento agitatam.*

Hay, pues, que volver los ojos á Cristo, á aquel á quien anunciaba Juan Bautista, profeta y más que profeta, porque al

Mesías á quien esperaban las islas lejanas no le vió, como los antiguos, á través de las densas nieblas del porvenir, sino que le vió á clara luz, le habló y le bautizó en las riberas del Jordan. Hay que volver á Cristo, porque borrar, arrancar este nombre salvador del corazón, de las leyes, de las costumbres y de las ciencias á la sociedad, sería conmovérsela hasta en sus cimientos. Por eso, aunque tanto se pondere con determinada intención la grandeza moral, la poderosa civilización, las instituciones, las costumbres y las leyes de lo que el énfasis clásico llama por excelencia la Antigüedad; y la negación de la Divinidad de Jesucristo se esté dando desdeña en todos los sofismas de la incredulidad antigua y moderna y de las filosofías contemporáneas; el mundo no se ha familiarizado todavía con esa negación; y antes bien irá afirmándose cada vez más en la idea y esperanza de que son las ramas del árbol divino, las que han de cubrir á las sociedades modernas y no esas cañas huecas de los errores contemporáneos, sólo pena de venir sobre ellas todos los peligros y desastres. Que es por lo que dice San Juan Crisóstomo que nada hay más peligroso para el mundo, que no haber recibido á Cristo. *Nihil mundo periculosius, quam non recepisse Christum.*

Los actuales peligros, que son grandes, próximos unos, remotos otros, de la sociedad europea, provienen de ser visiblemente anticristiana, no recibiendo á Cristo-Dios, á Cristo-fundador de una Iglesia, á Cristo-Maestro, á Cristo-Legislador, á Cristo-Rey, á Cristo-Soberano. *Nihil mundo etc.* En tales casos se verifican cataclismos, «para hacer venganza en las naciones, según dice David, reprensiones en los pueblos, aprisionar sus reyes con grillos y sus nobles con esposas de hierro y hacer sobre ellos el juicio decretado.» *Ad faciendam vindictam etc.* (Salmo 149.)

A evitar que se repita esta inmensa catástrofe de que ya fué testigo la Europa en el siglo anterior, se dirigen mis ruegos cuando hoy os digo con San Pablo en la Epístola de este día, que unánimes con un sola lengua honreis á Dios-Padre de Nuestro Señor Jesucristo y el Dios de la esperanza cólmeos de todas las alegrías y paz creyendo, *in credendo*, no negando, no dudando, no atacando á la fé ni á la Iglesia, *in credendo*, no siguiendo ni escuchando á cañas huecas, *in credendo*, ni dejándoos fascinar por errores que son nuestro azote, sino creyendo las cosas que para nuestra paciencia y consuelo nos enseñan las Santas Escrituras por medio de la Iglesia su infalible intérprete. De este modo abundando en esperanza y virtud del Espíritu Santo terminaremos la vida presente para comenzar la eterna que á todos deseo.—AMEN.

BIOGRAFÍA

DEL ILUSTRE SEÑOR DOCTOR DON JUAN GONZALEZ,

CARMELITA CALZADO
 Y DIGNIDAD DE CHANTRE DE LA METROPOLITANA DE VALLADOLID,
 SACADA DE LA «**Revista Carmelitana**»
 QUE SE PUBLICA EN BARCELONA.

LA Iglesia ha perdido, con la muerte de este sacerdote insigne, un ministro edificante y celoso, el pueblo fiel de Valladolid uno de sus pastores más vigilantes, y cuantos se consagran á la defensa de la Iglesia un sapientísimo maestro y un ejemplo de firmeza, constancia y valor que todos debemos tener muy presente.» Así se expresaba uno de los más acreditados periódicos de Madrid respecto á nuestro humilde Carmelita, cuando en Enero último daba la noticia de su fallecimiento, ocurrido en 22 de Diciembre anterior, siendo las transcritas frases un bien estudiado compendio de lo que fué aquel sábio religioso, cuya admirable biografía pasamos á delinear brevemente, y cuyo retrato ofrecemos en la página 77 de este número.

Nació el distinguido P. Gonzalez en el pueblo de Romanones, de la provincia de Guadalajara, en Castilla la Nueva y archidiócesis de Toledo, á los 27 de Diciembre de 1812, de modesta pero muy honrada y cristiana familia. Despues de haberle enseñado sus padres los principios de la verdadera ciencia, consistentes en las puras máximas y práctica de la Religión, al restablecerse en 1824 los institutos monacales fué admitido para colegial ó niño de coro en el insigne y Real monasterio de San Bartolomé de Lupiana, primero del Orden de San Jerónimo, situado á una hora de distancia de su poblacion natal. Descubriéndole ingenio y aplicacion en el estudio un tio suyo, dignidad de Tesorero de la Catedral de Oviedo, se propuso dedicarle á la carrera literaria, y al efecto estudió gramática latina en la villa de Orche, de la misma provincia, y filosofia en la Universidad de Oviedo, mereciendo en todo las más honrosas calificaciones.

Mas, dominado fuertemente por un amor irresistible á la vida religiosa, ó al claústro, á consecuencia sin duda de su estancia desde niño en el ya referido

monasterio de Lupiana, queriéndole la Santísima Virgen para sí en su estimada y predilecta Orden del Carmen, á principios de 1830 tomó el santo hábito en el convento de Padres Carmelitas Calzados de la villa y córte de Madrid, donde residia el M. Rdo. Padre Provincial de la de ambas Castillas, y donde habian florecido el sapientísimo historiador P. Fr. Juan Bautista Lezana y otros muchos notables hijos del Carmelo, que fueron la honra de su Orden y de su patria. Cumplido el año de prueba, durante el cual el novicio Fr. Juan Gonzalez dió señales inequívocas de adelantamiento en las virtudes monásticas, en Abril de 1831 hizo su solemne profesion de los votos de obediencia, pobreza y castidad. Los superiores de la Orden, no desconociendo las excelentes disposiciones del nuevo carmelita para la ciencia, le enviaron desde luego al convento de Toledo para que continuase en él sus estudios, cogiéndole la feroz revolucion que en 1834 le segregó alevosamente del cláustro, cuyo retiro y angelical armonía tan cautivado le tenian el corazon. Exclaustrado ya, continuó en la propia ciudad para terminar sus estudios de la carrera eclesiástica, que completó hasta recibir los grados de bachiller y licenciado en la facultad de Sagrada Teología, y despues el de doctor en la Universidad central de Madrid en 1847. En la Universidad de Toledo tuvo por condiscípulos al Sr. Monescillo, actual Arzobispo de Valencia y á otros distinguidos jóvenes, formando un verdadero plantel de sábios y de valientes soldados de la causa de la verdad.

En la imperial ciudad de Toledo habia comenzado ya á darse á conocer con varias publicaciones y algunos sermones notables, presagio cierto de los grandes servicios que en el ministerio de la predicacion habia de prestar con el tiempo á la Iglesia de Dios.

Viendo el modesto sacerdote el gran mal que en las almas iban causando las modernas teorías de la nefanda revolución, lleno de celo por la causa de Dios, como su Padre el profeta Elías, determinó consagrarse á combatirlas, lo que, como despues veremos, logró con mucho acierto, y como los enemigos de la Religion escogieran las peligrosas armas de la prensa y del periodismo, las eligió tambien el P. Gonzalez, alcanzando con ellas señaladísimos triunfos.

Trabajó además con el célebre Sr. Donoso Cortés para combatir los errores sociales de la época, é hizo inauditos esfuerzos contra un cisma que por invasiones en el fuero eclesiástico habia surgido desgraciadamente en Toledo, logrando pronto su extincion.

Para obtener una ligera idea de lo que fué el P. Gonzalez, preciso nos es considerarle como periodista, como autor, como traductor, como catedrático y como ministro de Dios. Por las obras y escritos por él mismo ejercidas y dejados podremos convencernos que son muy contados los sábios en España que se puedan comparar con nuestro ilustre biografiado.

Como periodista, pues, empezó publicando *diferentes articulos* en Toledo antes de 1840, unos de amena *literatura* y otros *contra el protestantismo*, que entonces asomaba su asqueroso aspecto en la península.

Con motivo de llamar algun tanto la atencion en dias tan críticos, verificada

en España en 1.º de Setiembre de 1840 una revolucion, fué desterrado de Toledo, y tomó desde entonces *parte principal* en la redaccion del periódico *El Católico*, fundado en el mismo año.

En dicho periódico escribió hasta que se fundó *La Cruz*, en el año de 1842, de cuya Redacción formó parte, y por la verdad y viveza de los artículos insertos en la misma fué desterrado dos veces, y sufrió además una tenaz persecucion que le obligó á vivir oculto en Madrid hasta la caída del regente D Baldomero Espartero, en Julio de 1843.

Al comenzar la que se creia época de reparacion, el eminente filósofo D. Jaime Balmes, cuya fama es universal, conociendo el mérito del jóven presbítero Gonzalez, le asoció á la redaccion del *Pensamiento de la Nacion*, para llenar su parte religiosa, como en efecto la llenó hasta que se fundó el memorable periódico *La Esperanza*, en 10 de Octubre de 1844, periódico que era entonces el único consuelo y guía de los buenos españoles.

Aquí en realidad empieza para Gonzalez un nuevo período de actividad y de mérito. Fundábase dicho diario, *La Esperanza*, para sostener la conveniencia del matrimonio del hijo primogénito de D. Carlos V con D^a Isabel de Borbon, que entonces regía los destinos de la pátria, lo que habria indudablemente puesto feliz correctivo, sino término, á los desmanes de la revolucion. Por este motivo el propio Sr. Gonzalez puso al periódico el halagüeño título de *La Esperanza*. En él escribió como *redactor principal* durante los siete primeros años sin interrupcion; y despues otros dos en diversos períodos Aquí estuvieron á su lado personas tan eminentes como D. Pedro La Hoz, D. José María Gutierrez, el Sr. Sanz y Lafuente y otros escritores de fama.

En 1848 fundó la excelente Revista titulada *La Iglesia*, cuya redaccion además tomó á su cargo.

Desde 1869 á 1871 escribió muy interesantes artículos en la otra Revista: *El Altar y el Trono*.

En otras diferentes publicaciones periódicas, así literarias como religiosas y políticas, tomó una parte importante.

Y estuvo en correspondencia con esta *Revista carmelitana*, cuya redacción le es deudora de muy saludables y oportunos consejos.

No contento con tanto trabajo, el P. Gonzalez dióse á conocer además por lo mucho y utilísimo de sus libros.

En 1851 publicó la obra, titulada *El Papa en todos los tiempos y especialmente en el siglo XIX*. Este libro excitó tanto interés en Europa, que luego fué traducido al francés y al italiano y publicado en las indicadas naciones.

Pero lo que elevó al ilustre carmelita Gonzalez sobre el pedestal de la gloria ortodoxo-literaria fué su grandiosa obra titulada: *El Catolicismo y la sociedad defendidos desde el púlpito*, ó sea, sermones referentes á todos los dogmas de la Religion, á todas las ceremonias y festividades de la Iglesia y á todos los Santos del cielo. Este concienzudo y colosal trabajo consta de diez voluminosísimos tomos, y se han hecho ya de él tres numerosas ediciones, teniéndola el clero

español en grande estima y como seguro mentor en los presentes difíciles tiempos. Con motivo de su aparición entre los trabajos clásicos de este siglo, el Papa Pío IX, de santa memoria, cuyo elevado talento nadie puede desconocer, dirigió al Padre Gonzalez un Breve en extremo satisfactorio, en el que califica á la obra de *utilísima*, esperando que han de ser abundantísimos los frutos que produzca para la iglesia y la sociedad. Cuando llegue á nuestras manos este documento lo publicaremos con gusto en estas columnas para interesar su contenido á la honra del finado, al decoro del Carmelo y á la dignidad del clero de España. El Vicario general de la diócesis de Dax tenia muy adelantada la traducción en francés de esta colección predicable, más la guerra franco prusiana impidió que sus trabajos se dieran á la prensa. De los sermones de esta obra, algunos, especialmente los de carácter filosófico y social llamaron tanto la atención pública que á ruego de sus admiradores se imprimieron en folletos sueltos para distribuirse profusamente: tal sucedió con los que sobre el *Trabajo, su necesidad, frutos y organización*, predicó en la catedral de Valladolid en la azarosa época de 1870.

En 1870, herido el corazón del P. Gonzalez con las blasfemias que en público y de mil maneras se lanzaron en nuestro revuelto país contra la Santísima Virgen, volvió valeroso por la honra de su ínclita Madre, como lo hacen siempre todos los carmelitas, y publicó el *Catecismo de la Virgen*, que según noticias mereció los honores de la traducción en inglés, hecha en Londres por los PP. Carmelitas descalzos.

En Setiembre de 1877, cuando ya tan cargado se hallaba de años y de méritos, publicó un folleto titulado *El Porvenir de los pueblos católicos*, que llamó sobremanera la atención pública por lo nuevo y valiente de sus doctrinas, y del que hizo una publicación en Francia.

Por último, su ciencia y actividad tuvieron otro vastísimo campo en que emplearse, pues D. Juan Gonzalez *colaboró* con el actual Sr. Arzobispo de Valencia y el Sr. Carbonero y Sol en la publicación de la *Colección de Autores clásicos españoles*, empresa, como se comprende, de gran trabajo é importancia para este católico pueblo. En ella redactó el prospecto de fundación, y fué el autor de importantes trabajos que aparecieron en la misma.

En la materia de traducciones hemos de citar como las más notables *El Catecismo sobre los fundamentos de la fe*, por Aime, de la que se hicieron dos ediciones, y la

Controversia contra los protestantes, su autor el P. Scheffmacher, de que se despacharon cuatro ediciones, la última de ellas en Barcelona en 1870.

El Seminario conciliar de la Metropolitana de Valladolid conservará por largo tiempo grato recuerdo y saludable doctrina del respetabilísimo P. Gonzalez. Durante diez años, desde 1858, fué su catedrático de Teología Dogmática primero y de Disciplina del Concilio de Trento despues, con la particularidad de que sus discípulos le miraban como cariñoso padre y sus colegas como sapientísimo oráculo, siendo además el consuelo y confianza de los Prelados de aquella importante archi-diócesis.

Hasta aquí el hombre científico é infatigablemente laborioso; veamos ahora al varon apostólico, al sacerdote modelo de los ministros de la Iglesia de Dios.

Tanta era su virtud y mérito, que todos, desde los más humildes hasta los más elevados personajes, le querian para sí. Durante su larga y aprovechada carrera se le ofrecieron muchos honores y elevadísimos destinos, mas todos los renunció con vehemencia. Sin embargo, hubo de inclinar la cabeza y someter su extremada humildad ante la voluntad del Soberano Pontífice, quien en 1853 le nombró dignidad de Chantre de la Santa Iglesia de Valladolid. Sabido es que esta prebenda acababa de ser reservada á Su Santidad por el Concordato, y que la Santa Sede no hace uso de semejante prerogativa sino en favor de persona de purificadas costumbres y elevada doctrina. Pio IX, pues, con este nombramiento quiso premiar en el carmelita Gonzalez el mérito de la santidad y el estímulo del trabajo científico.

En 1852 fué nombrado *Predicador de la Real Casa*, lo que le proporcionó algunas veces el poder decir la verdad á los potentados de la tierra, por mas que esta verdad fuera contraria á sus actos ó á sus deseos.

La caridad del P. Gonzalez fué en toda su vida inagotable. Jamás se le llamó ante una afliccion que no prodigara dulces y elocuentes palabras de consuelo, jamás se ofreció á su vista una miseria que no la socorriera con cuanto tenia. A pesar de lo mucho que pudo ganar en vida, al entregar su alma á Dios en 22 de Diciembre de 1883, á los setenta y un años menos cinco dias de edad, ha muerto pobre, sin bienes algunos de fortuna: sus albaceas apenas han hallado con que pagar les gastos del entierro: solo si han encontrado muchos libros y muchos escritos con los cuales el eminente P. Gonzalez póstumamente hará inmenso bien á este infeliz y depravado mundo.

Siempre dispuesto para la práctica y casos mas árduos de penitenciaría; consuelo y directorio excelente de las vírgenes del Señor, no menos que dispensador de la paz cristiana entre los fieles, el venerable Chantre de Valladolid fué siempre querido en extremo de todos y respetado hasta de sus enemigos políticos y de los enemigos de la Religion, los cuales jamás pudieron contrarrestar su elocuente controversia. El Señor dispuso de su alma en el momento preciso de ejercer su sagrado ministerio en un establecimiento benéfico, en la casa de los desvalidos, siendo llorado de los pobres de Valladolid, de sus amigos y admiradores de toda España y de los sábios del universo.

En fin, hemos visto como el P. Gonzalez estuvo en fila con los mas grandes hombres de España en este siglo, que sus virtudes fueron preclaras y su laboriosidad inconcebible, y que sus escritos son innumerables á la par que utilísimos. Corroboremos nuestro débil resúmen con un juicio autorizadísimo, cual es la carta de pésame, si bien que de carácter íntimo, que el sábio y virtuoso Prelado de Valencia ha dirigido á D. Leon Carbonero y Sol, director del periódico *La Cruz*. En ella se describe magistralmente todo el valor y mérito del apreciable hijo del Cármen que ya goza indudablemente de mejor vida. Dice así.

«Sr. D. Leon Carbonero y Sol.

»Mi antiguo y queridísimo amigo: Llega á mi conocimiento, hallándome en
 »cama, la sensible noticia de haber fallecido el Chantre de Valladolid, á quien
 »nosotros llamamos *nuestro Juanito*, pues siempre le tuvimos por una joya entre
 »los que, por espacio de cuarenta y siete años contados, se ocuparon en defender
 »la santa causa de la Religion. Bien podemos asegurar que llevamos el título,
 »aunque de todos no sea conocido, de decanos del periodismo. Ni uno solo de
 »nosotros dejó de sufrir la suerte de los adelantados. Unos en el destierro, otros
 »encausados y en cárceles, fuimos, en turno sucesivamente rápido, la primera
 »mies que segó la revolucion, sin que pudiera haberse gloriado de tenernos
 »por conspiradores, que por tales pretendia hacernos pasar en el concepto público.
 »Años enteros de persecucion, de privaciones que no son para mencionadas
 »siquiera, de encono y de animosidades contra inofensivos sacerdotes, acabaron
 »por fin, llevando al Sr. Parro, D. José, al Tribunal Supremo de la Rota;
 »á D. Juan Gonzalez á la Chantria de Valladolid; D. Pedro Ruiz, falleció traba-
 »jando en el ministerio sacerdotal; el otro que tambien llamábamos *Juanito*,
 »P. Lobo, de la compañía de Jesús, murió el año anterior, dejando santa memo-
 »ria entre los mortales, fueran ó no despreocupados. Es decir, que la primera
 »raza se ha extinguido, quedando solo y como testigo de lo que pasó, este pobre
 »inválido, entre todos, el que siempre fué más achacoso é inutil. ¡Dios lo quiere!
 »Hágase la voluntad de Dios. *El Católico y la Cruz*, diarios que se publicaban en
 »Madrid desde el año 1839, llevan en sus columnas el fruto prematuro de nues-
 »tras vigiliias y el ardor de nuestra juventud, el cual, maduro despues en la soledad y en el retiro con Dios, se multiplicó en manos del Chantre de Valladolid
 »bajo la forma de una *Biblioteca predicable*, llamada por los sacerdotes *El Gonzal-
 »lez*. ¡Qué en paz descanse su alma! ¡Dios sea la herencia de sus trabajos de
 »apóstol!

»En aquellos dias, Carbonero y Sol desde Toledo, el obispo de Mondoñedo,
 »Sr. Crespo, desde Plasencia, el cardenal Cuesta, desde Salamanca, y mil otros
 »corresponsales nos acompañaron á llevar *La Cruz* hasta que murió á mano airada
 »de una dispersion oficial que no recuerdo tenga ejemplo en los anales del perio-
 »dismo. Al cabo, de nuevo la enarboló, en forma de Revista, quien muchos años
 »ha la sostiene bendecida y amada de los buenos.

»Adios. Sea el Señor con nosotros.—*El Arzobispo de Valencia*.

»29 Diciembre 1883.»

El nombre del P. Gonzalez servirá para enaltecer la historia floreciente de la antes extensa y ahora casi exánime provincia carmelitana de Castilla.....
 ¡Quiera el Señor por sus méritos y saludable ejemplo conceder la gracia de que la misma se reanime, como las de Andalucía y Aragon, que han echado ya algunos retoños!

L. S. y G.

Al Señor Don Juan Gonzalez,
 Dignidad de Chantre
 de la Metropolitana Iglesia de Valladolid. (1)

I.

¿Quién eres, di? que el alma se extasía
 Escuchando tu voz, sábia, elocuente...?
 Quizás el genio que el Señor envía
 Para alzar de las sombras nuestra frente.
 Angel tal vez, que en la extension vacía
 Alzas tu vuelo á el rayo trasparente
 De aquella fé que alienta á los cristianos,
 Que á el mundo vienen para ser hermanos.

II.

¡Ay! que en vano mi lábio vacilante
 Quiere explicar el hondo sentimiento
 Que en mi pecho se agita palpitante
 Y lleva á donde está mi pensamiento.
 En vano busco férvido anhelante
 Laurel y gloria para tu talento...
 Pigmeo como soy, en mi impaciencia
 No hallo espresiones á encomiar tu ciencia.

III.

Eterno vivirás; allá la Historia
 En letras de oro grabará tu nombre

(1) Copiado del Boletín Eclesiástico de este Arzobispado del 20 de Noviembre de 1858.

Y eternos siglos siempre tu memoria
Sabrá guardar con entusiasmo el hombre.
Tú acaso alcances la celeste gloria
Sin que á el cristiano tanta dicha asombre;
Pues quien tiene virtud y á Dios la eleva
En su gran corazón el premio lleva.

VI.

Sigue genio inmortal, sigue el camino,
Que al dedo del Señor plugo trazarte,
Y cuando toque tu final destino
Llanto y dolor sabremos consagrarte.
Sigue inspirado del amor divino
Que tu labio tan pródigo reparte,
Y en este pueblo se abrirá una historia
Que immortalice tu feliz memoria.

L. G.

